

JUAN Larrea (Bilbao, 1895 - Córdoba, Argentina, 1980), poeta, ensayista, profesor. Figura clave, pero secreta, del tiempo de nuestras vanguardias. Formado en Deusto, como su condiscípulo Gerardo Diego a finales de la década del diez recibió la influencia del poeta creacionista chileno Vicente Huidobro, colaborando con versos que la reflejan, en las principales revistas del movimiento ultraísta. ¶ En 1925, Larrea marchó a París, ciudad que ya había visitado en dos ocasiones anteriores, y donde Huidobro había sido, por así decirlo, su introductor de embajadores. Al chileno le debió contacto y amistad con pintores como Juan Gris y Amédée Ozenfant, con el escultor Jacques Lipchitz, con críticos de arte como Waldemar George y Maurice Raynal, y especialmente con el gran poeta peruano César Vallejo, al cual con el tiempo le uniría una profunda amistad, y de cuya obra se convertiría en uno de los principales exégetas. En 1926, Larrea y Vallejo lanzaron la revista *Favorables París Poema*, en la cual colaboraron varios de los poetas más importantes de aquel ciclo histórico, entre ellos Gerardo Diego, el propio Huidobro, y Tristan Tzara. ¶ Consecuencia de la amistad con Vallejo fue la decisión que en 1930 tomó Larrea, «viajero del espíritu», de embarcarse, en compañía de su mujer, la francesa Marguerite Aubry, hacia Perú. De Lima marcharon a Arequipa y a Cuzco, ciudad esta última que se tornaría clave para su visión de Perú y de lo peruano. Durante este periplo, vivido «como en éxtasis riguroso», Larrea acumuló, gracias al dinero de la herencia de su madre, fallecida mientras él se encontraba en el país andino, una impresionante colección de arte prehispánico, principalmente inca, cuyo acopio y sobre todo cuya salida, comportó episodios rocambolescos. ¶ Fruto de aquella asombrosa

expedición de apenas dos meses, que pese al hecho de haber sido protagonizada por un no-especialista ocupa un lugar excepcional en la historia de nuestro americanismo, fue la exposición *Arts des incas*, celebrada en 1933 en el Musée d'Ethnographie de París –el futuro Musée de l'Homme–, con catálogo prologado por su director, el gran americanista Paul Rivet, un aval ciertamente importante de cara a la comunidad científica internacional. Larrea había sido presentado a Rivet por Lipchitz. Con el patrocinio de la Academia de la Historia, la colección se exhibió en 1934 en la Biblioteca Nacional de Madrid. De la importancia que se le concedió a esta muestra, nos da una idea el hecho de que la inaugurara el presidente de la República, que a la sazón era Niceto Alcalá Zamora. Para anunciarla, Benjamín Palencia diseñó un bellísimo cartel litográfico, libremente inspirado en unos *keros* o vasijas de madera pintada incas. La tercera y última muestra tuvo lugar en la Sevilla de 1935, en el marco del XXVI Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Sevilla. ¶ Un nexo interesante: en aquel Madrid, Larrea conectó con el uruguayo Joaquín Torres-García, amigo de Huidobro, y para el desarrollo de cuyo arte constituyó una referencia fundamental, por aquellos años, la mirada sobre el arte prehistórico. En 1933 Torres-García había articulado un efímero Grupo de Arte Constructivo madrileño, uno de cuyos miembros era precisamente Benjamín Palencia. La intuición de lo indoamericano la había tenido el uruguayo en el París de 1928, visitando una exposición de arte precolombino comisariada por Alfred Métraux y Georges-Henri Rivière, y con motivo de la cual se publicó un libro en el cual encontramos textos de varios especialistas, entre ellos el propio Rivet, pero también de profanos fascinados por esas

culturas, como Georges Bataille o Paul Morand. ¶ Larrea, en 1935, depositó su colección en el Museo Arqueológico Nacional, y fundó una Asociación de Amigos de la Arqueología Americana. Cuando estalló la guerra civil, el gobierno acariciaba la idea de un museo específicamente dedicado al Nuevo Mundo, cuyo edificio iba a construir Luis Lacasa, uno de los grandes de la nueva arquitectura española, y cuñado del escultor Alberto, otro del Grupo de Arte Constructivo torresgarciesco. ¶ Durante la guerra civil, Larrea desempeñó un papel importante en la política cultural de la República, interviniendo en la configuración de su pabellón en la Exposición Universal de París de 1937 –uno de cuyos dos arquitectos fue precisamente Lacasa–, y colaborando con Vallejo en tareas de propaganda. Fue en ese contexto que el 14 de abril de 1937, sexto aniversario de la proclamación de la Segunda República, donó su colección al pueblo español, algo que documenta un folleto del Ministerio de Instrucción Pública aparecido en la Valencia del año siguiente, primorosamente editado como todos los de la serie, y titulado *La colección Larrea*. Folleto que en cubierta reproduce la emblemática y hoy controvertida cabeza en piedra de Viracocha, en el cual se menciona el decreto de 12 de octubre del año anterior, que crea el Museo de Indias –que en cierto modo se plantea como institución paralela al Archivo de Indias–, y en el cual se hace la historia de la colección, aludiendo a las muestras de París, Madrid y Sevilla, y reproduciéndose el cartel de Palencia. ¶ En la posguerra, la colección Larrea estuvo cobijada por el Museo Arqueológico, hasta que en 1965 fue trasladada al Museo de América, creado por decreto de 1941.

## JUAN MANUEL BONET

JUAN Larrea (Bilbao, 1895 - Córdoba, Argentina, 1980), poet, essayist, teacher. A key, but 'secret', figure who preferred to stay in the background in the time of our avant-gardes. Trained in Deusto, like his fellow student Gerardo Diego, at the end of the 1910s he was influenced by the Chilean Creationist poet Vicente Huidobro, contributing to the major reviews of the Ultraist movement with verses that reflected this.

¶ In 1925, Larrea went to Paris, a city he had already visited on two earlier occasions and where Huidobro had, so to speak, been his chief of protocol. It was to the Chilean that he owed contact and friendship with painters such as Juan Gris and Amédée Ozenfant; with the sculptor Jacques Lipchitz; with art critics such as Waldemar George and Maurice Raynal and, in particular, with the great Peruvian poet César Vallejo, with whom he was to form a deep, lasting friendship, and regarding whose work he was to

become one of the leading exegetes. In 1926, Larrea and Vallejo launched the *Favorables París Poema* review, to which several of the most important poets of that historical cycle, among them Gerardo Diego, Huidobro himself and Tristan Tzara, were contributors. ¶ His friendship with Vallejo was what led Larrea, 'traveller of the spirit', to decide to set sail for Peru, accompanied by his French wife, Marguerite Aubry, in 1930. They travelled from Lima to Arequipa and to Cuzco, a city that was to become a key factor in his vision of Peru and all things Peruvian. During this journey, which he experienced 'in, as it were, strictly enforced ecstasy', Larrea accumulated an impressive collection of pre-Hispanic art, mainly from the Inca period, thanks to the money he inherited from his mother who died while he was in the Andean country. This collection, and its export in particular, led to some bizarre incidents. ¶ The result of this

amazing expedition of barely two months which, despite having been embarked on by a non-specialist, holds an exceptional place in the history of our Americanism, was the *Arts des incas* exhibition held in 1933 at the Musée d'Ethnographie de París –the future Musée de l'Homme (Museum of Man). The catalogue's introduction was written by its director, the great Americanist Paul Rivet, which was a particularly important endorsement for the international scientific community. Larrea had been introduced to Rivet by Lipchitz. Under the sponsorship of the Academia de la Historia (Academy of History), the collection was exhibited in 1934 at the Biblioteca Nacional (National Library) in Madrid. The fact that it was inaugurated by the president of the Republic, who was Niceto Alcalá Zamora at the time, gives us an idea of the importance that was attached to this exhibition. To advertise it, Benjamín Palencia designed a

beautiful lithographic poster, freely inspired by some *keros* or wooden Inca vessels. The third and last exhibition took place in the Seville of 1935, in the context of the 26th International Congress of Americanists, held in Seville. ¶ An interesting link: in the Madrid of that time, Larrea came into contact with a friend of Huidobro, the Uruguayan Joaquín Torres-García and, in order to develop the art of this new contact, he established a basic reference for those years: how to look at pre-Hispanic art. In 1933 Torres-García had organised a short-lived Constructive Art Group in Madrid, one of whose members was none other than Benjamín Palencia. The Uruguayan had sensed the importance of the Indo-American world in the Paris of 1928 when he visited an exhibition of pre-Columbian art, whose commissioners were Alfred Métraux and Georges-Henri Rivière. On the occasion of that event, a book was published in which we find texts

by several specialists, Rivet among them, but also by laymen who were fascinated by these cultures, such as Georges Bataille or Paul Morand. ¶ In 1935, Larrea deposited his collection at the Museo Arqueológico Nacional (National Archaeological Museum) and founded an Association of Friends of American Archaeology. When the civil war broke out, the government toyed with the idea of a museum dedicated specifically to the New World, the building for housing it to be built by Luis Lacasa, one of the great names of the new Spanish architecture, and brother-in-law of the sculptor Alberto, another member of the Torres-García Constructive Art Group. ¶ During the civil war, Larrea played an important role in the cultural policy of the Republic, participating in the configuration of its pavilion –one of whose two architects was the very same Lacasa – at the World Exhibition in Paris in 1937, and working jointly with Vallejo on advertising tasks. It was in this context that, on 14 April 1937, the sixth anniversary of the proclamation of the Second Republic, he donated his collection to the Spanish people. This was documented in a Ministry of Public Education leaflet issued in Valencia the following year, elegantly edited, as were all the leaflets in the series, and entitled *La colección Larrea* (The Larrea Collection). The front cover of the leaflet features the emblematic and today much disputed stone head of Viracocha and the text cites the decree, dated 12 October of the previous year, that created the Museo de Indias (Museum of the Indies) – set up in a way as a parallel institution to the Archivo de Indias (Archive of the Indies) – in addition to providing the history of the collection, alluding to the Paris, Madrid and Seville exhibitions, and reproducing the poster by

Durante los años de la Transición, Larrea, que visitó varias veces Madrid, dio el visto bueno a la permanencia de su colección en él. Sólo tras su muerte –concretamente, a partir de 1994, año de reinauguración del museo, que había estado cerrado durante bastante tiempo– se ha podido ver su legado en condiciones. En homenaje a Juan Larrea y a Benjamín Palencia, y también de alguna manera a César Vallejo y a Joaquín Torres-García, exponemos ahora juntos, en ese Museo de América donde nos consta que se valora mucho el legado Larrea –integrado nada menos que por 562 piezas–, un ejemplar, propiedad de la Biblioteca Nacional, del cartel anunciador de la muestra de 1935, junto a algunas de las vasijas incas de madera policromada en las cuales se inspiró el pintor, para el cual sin duda fue importante, como para casi todos los de su generación, el contagio primitivista.



*Vaso ceremonial (Kero).*  
Inca-colonial. Virreinato del Perú, 1501-1750  
Madera policromada

Palencia. In the postwar years, the Larrea collection was given shelter by the Museo Arqueológico (Archaeological Museum) until it was transferred in 1965 to the Museo de América (Museum of America), created by decree in 1941. During the years of the Transition, Larrea, who visited Madrid several times, gave his approval to his collection remaining there. It is only since his death – since 1994, to be precise, the year in which the museum, that had been closed for some time, was reinaugurated – that it has been possible to see his legacy under the right conditions. As a tribute to

Juan Larrea and Benjamín Palencia, and also in a way to César Vallejo and Joaquín Torres-García, we now exhibit together in that Museum of America where we know for a fact that the Larrea legacy – consisting of no fewer than 562 pieces – is highly valued, a copy of the poster, owned by the Biblioteca Nacional, announcing the 1935 exhibition and some of the polychrome wooden Inca vessels from which the painter took his inspiration, and for whom the contagion of Primitivism was clearly important, as it was for almost everyone of his generation.

# BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA OTRAS MIRADAS

23 DE MAYO - 8 DE JULIO DE 2012

NIPD: 032-12-004-8 - D.L.: M-19168-2012

## BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA OTRAS MIRADAS

23 DE MAYO - 8 DE JULIO DE 2012

EXPOSICIÓN · EXHIBITION  
ORGANIZAN · ORGANISED BY:

Biblioteca Nacional de España y Acción Cultural Española (AC/E)

COMISARIO · CURATOR: Juan Manuel Bonet

DISEÑO EXPOSITIVO · EXHIBITION DESIGN: Ricardo Sánchez Cuerda

MONTAJE Y TRANSPORTE · INSTALLATION AND SHIPPING: SIT

SEGURIDAD · INSURANCE: AON · DISEÑO GRÁFICO · GRAPHIC DESIGN: Alfonso Meléndez



MUSEO DE AMÉRICA  
AVDA. REYES CATÓLICOS, 6 · 28040 MADRID  
<http://www.museodeamerica.mcu.es/>

*Exposición Arte Inca (1935)*

*Vaso ceremonial (Kero) (1501-1750)*

*Museo de América*